Archivos Nacionales
Apto-931-CIUDAD (1)

ACCION COMUNAL

PERIODICO IMPARCIAL DEDICADO A AQUILATAR LOS VALORES NACIONALES.

AÑO XX — PANAMA, SEPTIEMBRE DE 1943 — NUMERO 361

"POR UNA AMERICA LIMPIA DE DOLORES:" Neruda

PALABRAS DE PABLO NERUDA AL AGRADECER EL HOMEN AJE QUE EL PUEBLO PANAMEÑO LE HIZO LA NOCHE DEL 3 DE SEPTIEMBRE DE 1943 POR I NVITACION DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BENEFICENCIA

Al agradecer con emoción y con recogimiento las fraternales palabras de Diógenes de la Rosa, de José Menéndez, de Andrés Rodríguez Barbeito y de César Quintero, me parece verlas cruzar el mar maravilloso que rodea vuestro Istmo y siento pasar a través de mi cuerpo sus frases generosas y las siento llegar, hasta mis compañeros ausentes, por el camino del aire, a los que antes que yo en este mundo doloroso que nos ha correspondido levantaron las banderas de la libertad sobre la mayoría de los seres humanos. A ellos, a los intelectuales que lucharon junto a su pueblo, quiero recordar al comenzar esta noche; quiero que mi palabra permanezca interrogando el espacio, el inmenso espacio de la batalla y de la soledad, repitiendo: ellos son la luz, la sal y la semilla del mundo. ¿Dónde están? ¿Dónde están Romain Roland, Icassa, Aragón-Malraux? ¿Dónde están Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández, dónde están? Estos tres últimos están desde hace tiempo bajo la tierra, pagaron con su vida el ramo de luz que desgranaron con su poesía sobre la vida humana. Los otros, los franceses, los alemanes, los italianos los noruegos, los poetas de Checoeslovaquia, de Praga y de Rumanía, pagan en la cárcel sangrienta o en el largo destierro, haber hablado, haber nombrado, haber desafiado a los tiranos.

Por eso hablar en estos días significa interpretar el silencio de muchas nobles voces desaparecidas, de muchas voces que no se oyen, que se confunden ya con la esencia misma de la destrucción de este tiempo, pero que aún quieren comunicarse, comunicar una vez más, tal vez esta noche, tal vez a vosotros, tal vez a través de mi pequeña voz de poeta, con un mensaje acongojado y ardiente que no nos habla de olvido, sino de victoria.

Nunca olvidaré, al regreso de nuestro congreso memorable, celebrado en Madrid durante la guerra de España, y al que asistieron tantos célebres escritores antifascistas del mundo entero, las palabras de Vaillant Coutourier: "¿Cuáles serán los resultados de este concurso. Libros, libros, muchos libros." ¡Sí, mi querido y muerto Vaillant Coutourier; hacían falta libros para iluminar la aproximación de la catástrofe. El fascismo llenaba de armas sus barcos secretos, se oían ya los pasos de los soldados que iban a inundar de opresión todos los caminos de la tierra, y ante la inmensa marejada de angustias dolorosas que venían sobre la humanidad, solo teníamos para luchar libros, libros y más libros. Ahora mismo recuerdo las palabras apasionadas con que Thomas Mann o el Conde Sforza, intelectuales desterrados de los mismos países en que se incubaba la maldad, anunciaban, prevenían, y alzaban una voz inútil. Si en este momento solemne de la historia recogiéramos los testimonios, como tendrán que recogerse, de la época próximo pasado, empezando con la discusión de España y su sometimiento

(Pasa a la Página Seis)

El Lider que Habla el Lenguaje de Nuestra América: Lombardo Toledano

Lombardo Toledano ha hablado en Panamá.

Lombardo Toledano se ha dirigido al pueblo panameño con el lenguaje de nuestra América. Su acento ha tenido honda repercusión en la mente un tanto dormida o aletargada de nuestro pueblo, porque su voz, sabia en los matices que interpretan la honradez y la sinceridad, ha sabido encontrar las palabras y los gestos que vibran a tono con nuestras angustias, con nuestras aspiraciones y con el desencanto a que nos ha conducido el fracaso de todos los valores espirituales que, en riada incontenible, han sido arrojados al desprecio por quienes debieron capitalizarlos en aras de una mejor y más ampila cultura.

Hablar de Lombardo Toledano, sería hacer su presentación, cosa inútil y atrevida, toda vez que en nuestro Continente, Lombardo Toledano es la figura más descollante, la figura que se encuentra colocada en la más alta plataforma intelectual y la más cara a nuestra América porque, honesta y sinceramente, sin quiebras de ninguna clase, sin traiciones y sin claudicaciones —lugares comunes en muchos falsos líderes de nuestro

(Pasa a la Página TRES)

El Dr Ricardo J. Alfaro Esperanza de la Democracia Panameña

Por PEDRO CAMPIS ORTEGA

En estos momentos trascendentales para el porvenir de la Democracia en el mundo, para la causa de los pueblos libres y decisivos para el futuro de nuestra República de Panamá, vinculada a los Estados Unidos de Norte América, en virtud de grandes intereses, de las responsabilidades de la defensa continental y de una comunidad indiscutible de destinos, se viene desde hace algún tiempo a esta parte, especulándose en el ambiente político nacional sobre los probables sucesores del aceual Presidente de la República, don Ricardo Adolfo de la Guardia, cuando este eximio ciudadano termine su ejercicio constitucional y son varios los nombres que se mencionan de personalidades que, por sus méritos, su preparación, sus virtudes cívicas y su acervo moral, tienen legítimo derecho a ocupar la Primera Magistratura en el próximo período, inmediato al que se viene desarrollando desde el 9 de Octubre de 1941. Nosotros, como ciudadanos panameños en posesión de un criterio independiente y alejados como siempre de la vida oficial y burocrática, consideramos que estos ciudadanos tienen perfecto derecho a aspirar a tan elevada investidura, porqué vivimos bajo un régimen democrático de Gobierno y porque ninguna persona tiene el exclusivo privilegio para alcanzar el Poder, si éste no emana de la voluntad popular libremente expresada en las ánforas electorales del país y a su debido tiempo. Pero tampoco aceptamos que se trate de prestigiar a determinadas figuras de nuestro mundo político, que ya se agitan en actividades partidaristas, y se intente opacar o postergar a otras que tienen iguales derechos para merecer tal honor, y que, por encontrarse tal vez fuera del país no tienen la oportunidad de pulsar y conocer a fondo el deseo de la mayoría de nuestros conciudadanos a este respecto. Se debe predicar la democracia, es cierto, pero lo esencial es que ella debe practicarse íntegramente, a efecto de que sus saludables atributos se dejen sentir en las instituciones básicas de la nacionalidad y en el juego armónico y disciplinado de las libertades públicas irrestrictas. Y aunque parezca prematura el asunto de la sucesión presidencial, somos de opinión que debe permitirse y tolerarse, si en verdad existe la libertad de pensamiento y de expresión escrita, que todo ciudadano emita su concepto en cuestión que atañe a todos los panameños y de la cual depende el curso de nuestra vida independiente, libre y soberana.

Hoy se encuentra lejos del país, viviendo en los Estados Unidos, donde prestigia a la República de Panamá con el vuelo potente de

(Pasa a la Página Cuatro)

LLEGA EL DR. RICARDO J. ALFARO

Llegará pronto a esta ciudad el doctor Ricardo J. Alfaro, quien acaba de representar a nuestro país en Río Janeiro.

La ciudadanía se apresta a recibir dignamente al ilustre repúblico.

Avisaremos oportunamente día y hora de llegada.

El Benemérito Gral. Esteban Huertas

Por el Lic. D. H. TURNER

Especial para ACCION COMUNAL

En el número de "El Tiempo", de Bogotá, correspondiente al 2 de este mes, "Calibán", el famoso glosador, periodista, escritor y político de la Altiplanicie, inserta una noticula venenosa, que pretende minimizar la obra del general Esteban Huertas, fallecido el día anterior, en la separación del Istmo, de la República de Colombia.

Tal brote de contumelia es una demostración más de que ni siquiera las personas cultas o que debieran serlo en función de rectoras de la opinión, escapan al deletereo influjo de pasiones tan subalternas como el odio o el desdén ponzoñoso.

Todas las imputaciones teñidas de desdoro que algunos colombianos le hicieron al General Huertas por haber puesto su espada al servicio de nuestra segunda emancipación, a raiz de ésta y que todavía se leen y escuchan esporádicamente de parte de los mismos, tienen asidero en que el apostrofado militar nació en territorio sometido entonces y ahora a la jurisdicción de la República que prestigiaron con sus gestas Santander y Murillo Toro. Pero en este caso el fundamento del cargo de traidor o de desertor de sus deberes es deleznable. En la historia de la independencia o separación de nuestras nacionalidades americanas, para sólo hablar de éstas, se encontrará con frecuencia entre sus próceres y libertadores a prohombres no natos en sus territorios respectivos y hasta a hijos de la porción geográfico-política de donde aquéllas fueron segregadas; y esta circunstancia, en lo que a la Nación panameña se refiere, no sólo comprendió al general Huertas, sino a su primer Presidente y Prócer máximo, doctor Manuel Amador Guerrero; al doctor Eusebio A. Morales, ministro de Gobierno de la Junta Provisional y redactor del Manifiesto expresivo de las causas por las cuales se efectuó el acto separatista; a don Francisco V. de la Espriella, ministro de Hacienda y magistrado de la Corte Suprema de Justicia, durante los primeros años de la República; al doctor Joaquin Pablo Franco, "firmeza y luz, como el cristal de roca", diputado a la Asamblea Nacional, entre otros; en efecto, todos los que nacimos antes de 1903 y después de 1821, año de nuestra primera independencia, cuando voluntariamente unimos nuestros destinos a la Gran Colombia, nacimos, como el General Huertas, colombianos. El estigma, pues, por este aspecto, nos cobijaría a todos: el gran soldado boyacense de origen, y panameño

(Pasa a la Página Seis)

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.

ACCION COMUNAL
PERIODICO IMPARCIAL DEDICADO A AQUILATAR LOS VALORES NACIONALES.

Organo de ACCION COMUNAL

Director: Lcdo. J. M. QUIROS Y QUIROS
Jefe de Redacción: FELIPE O. PEREZ
ADMINISTRADORES: Manuel Herazo y M. O. Vásquez
Apartado 1075—Teléfono 1777-L
Impreso por la EDITORIAL ACCION COMUNAL, S. A.

PANAMA, SEPTIEMBRE DE 1943

EDITORIAL

Impuestos Dañinos

III

Creemos haber demostrado en nuestros dos editoriales anteriores que hay muchos impuestos antieconómicos, y dañinos por mil respectos, que deben eliminarse; y parecerá raro, pues, que sigamos en este tema. Pero no tiene nada de raro. Por el contrario, lo consideramos tan importante que creemos necesario insistir en ésto, hasta que se nos oiga.

Nosotros creemos que si la inmensa mayoría del país la forman los pobres: trabajadores de la ciudad y del campo—hemos de pensar en ellos como deber económico y también como deber de patriotismo.

Insistimos en este tema porque las nuevas normas constitucionales que nos rigen, impuestas por el gobierno derrocado y que no han sido derogadas, permiten a los dirigentes revisar y resolver los más variados asuntos referentes a nuestra legislación y economía. Recuérdese especialmente la institución de los decretos-leyes.

En campaña política que pasó a la historia con el triste recuerdo de FRAUDES Y PAQUETAZOS, que se premian en este país; en esa campaña política dijimos que si la ley civil no cree razonable que quien sólo gana CINCUENTA BALBOAS (B.50.00) al mes— hasta en épocas de bajo standard— no está obligado a cubrir compromisos obligantes, pues ni siquiera es embargable el sueldo menor, con mayor motivo el Estado no debe gravar en forma alguna a quien gana esa suma o menos de ella.

Pues bien, si nuestros campesinos no reciben como producto de su trabajo, sino sumas mínimas, muy menores, es pues, lógicamente hasta ilegal, que el Estado se convierta en cobrador privilegiado en contra de esos humildes habitantes de nuestros campos yermos, o desintegrados de la vida comercial.

No es este el momento de explicar por qué nuestra imprevisión gubernativa crónica, mantiene nuestro campesinado en tan precarias condiciones. Por ahora nos limitamos a insistir en que se suprima el impuesto personal, el de renta agraria y demás gravámenes que agobian al trabajador humilde.

Ya hemos dicho cómo ese conciudadano humilde contribuye a la vitalidad colectiva con el mantenimiento de su numerosa prole y con las inevitables contribuciones indirectas.

Este tema exige método y exposición integral para que no se nos venga con réplicas sesgadas, pero ésto se nos hace difícil dadas las condiciones de esta pueblicación.

Y hemos de repetir para terminar este editorial, que estos impuestos pequeños, que el de patente s de profesionales, que el de renta agraria, que el de rentas escasas, q ue el papel sellado y timbres en asuntos de menor cuantía, que toda s estas trabas al ciudadano humilde, más es lo que su cobro cuesta al Estado que lo que producen, y sólo tienden a deprimir al sector más numeroso de nuestra nacionalidad, y mantenerlo sometido a la férula del gobernante.

Y es necesario que algún día se entienda con amplio criterio de estadista que el ser humano como la planta necesita libertad y desahogo para desarrollarse y progresar; que sólo son eficaces los impuestos y gravámenes de toda índole, que no quiten lo necesario para la existencia y desarrollo; y que esas sumas que se exprimen al productor de vidas con almas, y de riqueza vital, no serían necesarias a las arcas públicas si no existieran los grandes fraudes y las grandes e innecesarias erogaciones y exenciones.

Pot-Pourri

TRESCIENTOS MIL BALBOAS PARA PROFILAXIS SOCIAL

Hace algún tiempo, los diarios locales dieron la noticia de que el Gobierno Americano había votado una partida de B.300,000.00 para ayudar a combatir las enfermedades sociales en las ciudades de Panamá y Colón. La prensa dió la noticia escuetamente sin hacer el menor comentario, sólo agregaba que tanto en la ciudad atlántica como en ésta se construirían clínicas profilácticas para el cuidado de los que la necesitaran.

Por una parte nos ha llamado poderosamente la atención la generosidad del Gobierno Americano, generosidad que nosotros explicamos por ser ellos conocedores profundos de la extensión del mal. Preocupados siempre por cuidar la salud de sus soldados han creído lo más conveniente obligar por este medio a nuestro Gobierno a que emprenda una campaña en regla contra esas terribles enfermedades que azotan nuestras dos principales ciudades donde la ambición de lucro de gentes desalmadas mantiene numerosos hotelitos y casas de cita para que los muchachos del Tío Sam vengan a satisfacer sus necesidades.

La campaña de moralidad que se ha emprendido contra CIERTO ELEMENTO y contra CIERTAS CASAS, no estaría completa si no se aisla y cura al elemento enfermo.

Los beneficios que puedan derivarse de la inversión de esta suma y la que aporte nuestro gobierno serían incompletos si esa campaña no se extiende a todo el interior de la República. Además sería inhumano y egoísta privar al interior de los beneficios de esta campaña. Para que ella rinda los frutos deseados es necesario que sea total porque muy poco se conseguiría con combatir el mal en Panamá y Colón si por su constante comunicación con los pueblos del interior allá se pueden llevar y de allá se pueden traer esas enfermedades.

Hasta ahora, todas las campañas contra las enfermedades sociales se han circunscrito a las dos principales ciudades sin tener en cuenta los pueblos del interior que también merecen atención. En algunos lugares, las enfermedades secretas se han propagado en una forma alarmante sin que las autoridades competentes le presten la atención debida. A ello contribuye la falta de divulgación sobre estos males y la falta de clínicas adecuadas para este fin.

Urge, pues, incorporar el interior al plan general trazado para combatir las enfermedades sociales y que los beneficios de esa campaña lleguen a esos pueblos donde esas enfermedades causan alarmantes estragos sin que se haga

(Pasa a la Página Seis)

Con la España Grande

POR LA HEROICIDAD Y EL PATRIOTISMO DE LOS DEFENSORES DE LA LIBERTAD Y LA REPUBLICA

Panamá, R. de P., 4 de julio de 1943. — Sr. D. R. Guardia Fernández — Presidente de ACCION COMUNAL — Colón.

Estimado señor y amigo:

El mensaje que en su nombre y en el del Partido de Acción Comunal nos ha enviado, nos emociona profundamente pues significa la sincera vinculación a nuestra causa, lavada con la sangre de millares de víctimas que sucumbieron, abandonadas a su suerte, en defensa de los sagrados postulados que hoy entrañan los Países aliados.

Testimonio como el de ustedes alienta nuestras esperanzas y cuando un día retorne a nuestra patria un aurt de justicia, será llegado el momento de rendir el tributo que de respeto y consideración pública debe a sus amigos de ayer y de hoy.

Muy atentamente se reiteran de usted y de Acción Comunal, Capítulo de Colón,

Diego Martínez Barrio — General José Miaja.

NO SEA COBARDE

TEL. 3 APDO. 3

PARQUE LEFEVRE

Deje a un lado el pesimismo y vaya hoy mismo a la Compañía de Lefevre en Calle "A" número 5, donde le darán informes de cómo adquirir un lote con cómodos pagos mensuales

AGRICULTURA EN PANAMA

Las Decepciones de Juan

CUENTO

Hay, hijas mías, momentos en la vida en que por más paciencia que se tenga, uno se desespera. Yo soy cristiano, he sido conforme hasta más no poder, pero a veces me quiero volver loco. Qué situación la mía, mejor dicho la de todos en esta casa. Así hablaba don Valentín, quien enfermo y viejo ya, estaba cargado de familia: cinco hijas, una de ellas enferma también y otra viuda con seis niños, y un hijo varón: Juan.

Juan no estaba con el padre. En la escuela primaria del lugar había sido muy pundonoroso y demostró ser muy estudioso e inteligente. Se distinguió tanto, que los Hermanos Cristianos que regentaban la escuela, le ofrecieron a don Valentín mandarlo a sus expensas a seguir estudios secundarios en el Colegio de La Salle. Don Valentín aceptó.

El muchacho allá en el colegio siguió siendo lo mismo. Se distinguió en todo y se captó de tal modo el aprecio de sus profesores, que estos consideraron de su deber no cortar la carrera de tan valiente elemento, y en consejo de profesores acordaron facilitarle el continuar sus estudios en un centro de mayor cultura que nuestra capital. Como se trataba de un bachiller graduado con honores reales, y no de un niño, debía tenerse en cuenta la opinión del mismo Juan. Fué llamado por el Rector y se le hizo presente la resolución del Colegio.

Mira Juan: Este plantel de enseñanza es ante todo cristiano. Nosotros no educamos para hacer negocio. Naturalmente, queremos tener reputación, y tú puedes ser el mejor exponente de lo que son las escuelas de los Hermanos Cristianos. Tienes el grado de Bachiller, qué has ganado con tanto lujo. Eres acreedor a nuestra estimación como alumno estudioso. Hemos seguido todos tus pasos aquí y hemos visto que has utilizado todas tus horas libres en algo tendiente al bien del colegio. Hemos visto que eres agradecido, de tal modo que está virtud te dignifica más. Tal vez tú no querrás causarnos erogaciones y te conformas con lo que has conseguido y piensas volver a tu hogar, pero nosotros queremos hacerte formal advertencia de que nada nos deberías si aceptaras seguir tus estudios, por nuestra cuenta, en California. Nosotros contamos con que tu conducta será la misma que hasta aquí, y que tú serás un propagandista, el mejor, de lo que son las Escuelas Cristianas. Queremos que tu escojas la carrera a seguir."

Juan, llorando por la gran emoción que lo embargaba, y con muestras de gratitud por la obra de desprendimiento de sus profesores, que venía a convertir en realidad su sueño y sus aspiraciones: aceptó. Desde hacía tiempo venía acariciando la ilusión de ser Ingeniero Agrícola, y ésta fué la carrera que escogió, la que fué aprobada por sus profesores, pues ellos sabían que ésto era lo que más falta hacía al país.

Después de despedirse de su padre y de sus hermanas y haciéndoles formal promesa de aprovechar muy bien el tiempo para venir pronto a asumir las responsabilidades del hogar y de la familia, y a poner en práctica sus conocimientos para bien general, partió Juan para California.

Han pasado tres años. Juan asombra a sus profesores, hace cursos dobles, y es el alumno cumbre de la Universidad.

El Centro Agrícola "La Unión", de la Ciudad de México, solicitó a la Universidad de Los Angeles que les mandara a alguien que en teoría y en práctica expusiera ante el Centro todos los métodos y adelantos de la agricultura moderna. El escogido por dicha Univer-

(Pasa a la Página 7)

A NUESTROS SOSTENEDORES

Este periódico del pueblo y para el pueblo, se reparte gratis.

Solicítelo a la Secretaría del Director, Avenida Central número 3, o díganos su Apartado o dirección para enviárselo. Solicítelo en los kioscos y a nuestros repartidores y voceadores.

Si desea, puede contribuir con una cuota voluntaria mensual o con una suscripción anual de B.2.00 para compensar los gastos de edición y reparto.

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.

Imprescindible Intervención del Gobierno en San Blas

(Por R. GUARDIA FERNANDEZ)

El señor don Oscar R. Muller, Asesor Técnico del Ministerio de Hacienda y Tesoro, y Consejero Económico, fue enviado a una investigación en la Comarca de San Blas y con relación al problema existente sobre la prohibición de exportar cocos y copra. El Decreto que establece tal prohibición fue expedido en Agosto del año pasado a solicitud de la que llamándose Compañía PANAMEÑA de Aceites, S.A., mantiene un horno secador en donde solamente consume 13,000 cocos cada 14 horas y sólo trabaja cerca de 18 a 20 días al mes. Si San Blas y la costa de la Provincia de Colón producen cerca de millón y medio de cocos mensuales, cómo es posible que se prohiba la exportación del excedente no necesario para el consumo nacional; y que esto venga verificándose a ciencia y paciencia de los funcionarios de la Comarca? Así lo han establecido funcionarios oficiales y sin embargo se mantiene esta prohibición. Tenemos informes precisos de que no obstante que esta empresa se comprometió a comprar toda la producción de cocos y copra de ambas regiones, está rechazando la compra de estos productos lo que también pretenden ignorar los funcionarios de aquí y de allá. Tenemos fe y confianza en la integridad y honradez del actual Ministro de Hacienda y Tesoro, quien no amparará transacciones de esta naturaleza, cuando lea y relea los informes Muller-Stockelberg. Si la amistad personal de altos funcionarios con los que mandan por esas regiones, es la cuña que impide la libertad de comercio y la tranquilidad de los aborígenes de San Blas, allá ellos con las consecuencias que se deriven de esto, pues, los indios han hecho presente a esos mismos funcionarios su inconformidad con los procedimientos empleados en su contra. Por ahora, nos concretamos a decir a nuestro pueblo estos detalles.

Deben publicarse los informes Muller-Stockelberg y la investigación del Auditor Rodríguez de la Contraloría Nacional a la llamada Fábrica PANAMEÑA de Aceites.

Trazado, Ornato y Vivienda

La carta del doctor Juan Lombardi, alta personalidad de nuestro pais, que publicaremos en seguida, nos sugiere algunas consideraciones sobre este tema de tanta importancia.

Trazado, ornato y vivienda son problemas que exigen un plan de conjunto, capacidad y seriedad en la adopción definitiva de las medidas a seguir y de la inversión de los fondos públicos.

No se justifican los gastos excesivas si no van a crear realmente belleza y ornato. No se justifica tampoco en estos momentos la destrucción de viviendas si previamente no se habilitan o construyen otras.

En esto como en todo hay que saber que las obras sociales deben crearse con un sentido de eternidad y también de estricta responsabilidad.

Este tema merece un estudio amplísimo, pero nos conformamos con estas notas introductorias de la importante carta que transcribimos.

Dice así:

"Panamá, agosto 19 de 1943—Sr. Licenciado don J. M. Quirós y Q. —Avenida Central número 3 —Ciudad de Panamá.

Mi apreciado amigo:

El Panamá-América del 16 de los corrientes publicó información semi-oficial de que el Poder Ejecutivo se propone ensanchar la Avenida A en los tramos comprendidos entre las Calles 9a. y 8a. y las Calles 5a. hasta la 1a. Es de suponer que se pretende darles a esos tramos el mismo ancho que tienen los comprendidos entre la Calle 5a. hacia el Oeste y la 8a. es decir, que se seguirá la línea del edificio de Correos y Telégrafos, lo que implica la total demolición de todas las casas que no guardan dicha linea, desde luego que las pequeñas fajas de terreno que quedarían en las partes de atrás no podrían ser utilizadas en ninguna forma y solo tendrían interés en adquirirlas los propietarios de las casas adyacentes en dirección Norte. La destrucción de todas esas casas dejaría sin viviendas a más de sesenta familias, sin contar con las oficinas, talleres, establecimientos comerciales y hasta escuelas públicas que también serían víctimas en esa especie de pequeño bombardeo aéreo. Adónde irían a alojarse todas esas familias y establecimientos en las actuales circunstancias? Al parecer este problema de suma trascendencia no preocupa a los autores de la idea, ya que únicamente se refieren a las escuelas: lo demás es "peccata minuta."

En realidad ese ensanche no es necesario, pues si lo que se quiere es que toda la Avenida A sea de doble vía, basta con recortarle dos o tres pies a las aceras para obtener ese resultado, sin ocasionar el daño inmenso que se tiene en mientes. También se podría reducir la curva de la esquina de la Calle 3a. donde funciona una escuela, a fin de darles a los autobuses más facilidades para maniobrar en ellas. Esas obras costarían muy poco en comparación con el del ensanche proyectado.

No le parece a usted, señor Licenciado, que sería mucho más juicioso invertir ese dinero en construir edificios para escuelas en esta ciudad, dejando así libres las numerosas casas de particulares que se ocupan ahora con ese objeto, las que servirían para aliviar en parte la escasez de viviendas?

Me permito llamar su ilustrada atención hacia esas cuestiones porque se trata de asuntos de interés general, y de la inversión de cuantiosas cantidades de fondos del Estado, del cual somos todos componentes y contribuyentes.

Soy de usted, con toda consideración y aprecio, amigo y atento servidor,

Juan Lombardi.

El Líder que Habla el Lenguaje...

(Viene de la Página PRIMERA)

Continente —ha venido luchando con denuedo y sin descanso por el mejoramiento social de nuestras grandes y pauperizadas masas hispanoamericanas, víctimas de la doble explotación de las criollas burguesías y del capitalismo internacional.

Estas líneas sólo aspiarn a—cosa difícil —sintetizar rápidamente los fuertes, los poderosos argumentos exteriorizados por el gran líder, en su brillante, valiente y elevada conferencia de la noche del martes 7 de septiembre, en el Teatro Variedades.

Las palabras de Lombardo Toledano, con claridal meridiana, tuvieron el don mágico de exponernos en un resumen magistral, muchos de los conceptos que, a medida que la guerra se ha ido desarrollando, han ido surgiendo en nuestras diarias charlas de comentarios de la misma, en el estudio, más valioso aún por la falta de noticias de nuestra pobremente informada prensa, de la forma poco honesta, casi siempre falaz, conque ha sido llevada a cabo la guerra por ciertos sectores interesados en el negocio pingue que trae consigo la guerra.

Lombardo Toledano explicó en su conferencia que la presente guerra era, con más justicia y derecho, una guerra mundial. En la pasada guerra, llamada mundial porque en ella tomaron parte los pueblos más poderosos de la tierra secundados por sus pueblos satélites, se enfrentaron únicamente dos grupos de intereses capitalistas dos imperialismos, con el fin único y exclusivo, a la vez que deliberado, de repartirse las riquezas del mundo, reduciendo a una mayor esclavitud a los ya esclavizados pueblos del orbe.

En esta guerra no hubo vencedores. Los pueblos, las grandes masas de trabajadores, tanto de los paises aliados, como de los llamados imperios centrales, perdieron por igual la guerra. Fueron llevados a luchar por la libertad y sólo forjaron sus cadenas; fueron llevados a luchar por un bienestar económico y no solo perdieron el relativo bienestar que gozaban antes de la guerra, sino que en sus estómagos sintieron las angustias del hambre y cubrieron sus cuerpos con harapos y miserias.

Fuera de los paises combatientes y aún dentro de ellos, los pueblos permanecieron de espaldas a la guerra. En América, y preferentemente en nuestra América Hispana, los pueblos se dividieron en dos bandos simpatizantes de los bandos contendientes, pero sin el anhelo profundo y sin la lucha consecuente por el triunfo de los mismos. Ello se debió a que la pasada guerra mundial, no fué una guerra total. No fué una guerra total, ni porque en ella estuvieran empeñadas todas las fuerzas de la producción —ambos bandos contendientes se encontraban produciendo al mismo ritmo que las armas las mercancías necesarias para invadir los mercandos por los que luchaban, al advenimiento de la paz.

Tampoco fué total la pasada guerra, porque en ella no estaban empeñados —precisamente por su finalidad económica —los ideales y los principios caros a la humanidad y por los que ha luchado siempre.

La presente guerra, en cambio, es una guerra total, y, es, sin disputa, una guerra mundial. Para comprenderlo mejor, para desentrañar las razones del porqué esta guerra es, a la vez que mundial una guerra total, es necesario explicar someramente lo que es el fascismo y la amenaza que constituye.

Hitler, el Frankestein creado por la burguesía internacional, ha sido brutalmente sincero; ha venido a esta guerra diciéndonos sin tapujos, lo que el nazismo se proponía. En su libro "Mi Lucha", engendro espantoso de la mente enfermiza de un pueblo mesánico y megalómano, Hitler, el monstruo expuso que la lucha futura —esta en la que estamos ya empeñados —sería una lucha de razas. Dividió al mundo en tres grandes sectores: los blancos arios, los simplemente blancos, carentes de arianidad y las razas inferiores, los individuos de la infraraza, despreciables y condenados fatalmente a la esclavitud.

En "Mi Lucha", Hitler, el monstruo creado por el capitalismo internacional, reclama para los arios puros —los pueblos germanos — todos los derechos, pide para ellos la dirección del mundo y el que su voluntad sea la única norma de un orden nuevo como jamás imaginó ni aún la mente genial del Dante. La raza inmediatamente inferior, integrada por blancos, pero carentes de completa arianidad, gozaría de algunos derechos y tendría todos los deberes y los individuos y pueblos de la infraraza, carecerían de todos los derechos y tendrían en cambio todos los deberes.

Estos últimos, preferentemente, estarían obligados a trabajar sin descanso de sol a sol, para el regalo y la satisfacción de los amos y señores del mundo: los arios puros de origen germánico.

La ofensiva, pues, estaba dirigida, de un modo brutal, contra todo el mundo, pues las clases dirigentes que pudieran conceptuarse arias puros en sus propios pueblos o ejecutores de confianza por sus protestas de servilismo de Hitler y de traición a los suyos, serían, en verdad, muy pocos. Las grandes masas de todos los pueblos del orbe comprendieron, gracias a esta brutal franqueza de Hitler en su libro "Mi Lucha", que la próxima guerra que se estaba incubando, estaba dirigida contra ellas, y hasta en la misma Alemania, las grandes masas fueron arrojadas a los peldaños de la infraraza, obligados a trabajar por el mendrugo y la cama para el descanso, en beneficio de los grandes tiburones de la industria alemana.

Los judíos constituyen raza aparte y deben ser aniquilados en donde quiera que se encuentren.

Estallada la guerra, las grandes masas de los pueblos se alistaron, poco a poco, en su puesto de lucha en contra del nazismo, porque comprendieron, desde el primer momento, que la ofensiva iba dirigida contra ellas. Fué esta una guerra total. Total porque todos los pueblos del orbe participaron en ella tanto en la forma ideológica, cuanto en la forma de la producción; y fue una guerra mundial, porque todos los pueblos comprendieron que había llegado el momento de defender el derecho a la vida.

América, nuestro América, mosaico de negros, de indios, de mulatos y mestizos, raza despreciable según el concepto nazista, comprendió que, si bien ellos como hombres eran despreciables para Hitler, no lo eran como futuros consumidores de la industria germánica, ni eran despreciables las riquezas de su suelo. Su puesto fué, de inmediato, frente a la bestia nazi.

Habló luego Lombardo Toledano de la responsabilidad de las democracias en la presente guerra, al haber entregado a Hitler las mejores posiciones de combate con la desgraciada política de apaciguamiento. La entrega infame de España, con toda su riqueza minera, tan útil para la guerra; la entrega traicionera de Checoeslovaquia, con toda su industria formidable de guerra; la entrega de Austria, con sus ricas montañas de hierro y la entrega de todos los pueblos balcánicos, absorbidos por Alemania en plena guerra ya, pero que fueron una natural consecuencia de esta infame y traidora política de apaciguamiento, del que fué sostenedor y director Chamberlain, el muñeco movido por groseros hilos, por el famoso grupo de Clivelan de la burguesia inglesa.

Luego, Lombardo Toledano, se refirió a la derrota próxima del nazismo y al hecho alarmante de que ya las fuerzas reaccionarias del mundo se aprestan para defraudarle la victoria a las masas. Dijo que la Carta del Atlántico, no había sido únicamente un compromiso firmado entre Roosevelt y Churchill, sino que los pueblos del mundo, movidos todos como por un solo resorte habían suscrito esa carta y que estaban resueltos a defenderla.

La Carta del Atlántico ha tenido una trascendencia jamás soñada, y, gracias a ella, los pueblos todos del mundo arrimaron el hombro a la tarea produciendo las armas indispenasbles para infringirle bochornosa derrota al nazismo.

Signiifcó luego que para los imperialismos en lucha y los elementos reaccionarios de nuestras burguesias criollas —que se conforman con ser la cola del león y no la cabeza del ratón— genuflexas y serviles ante los amos del mundo, no le roben o escatimen la victoria a las masas de nuestra América Hispana, era necesario e indispensable que todos los más amplios sectores de nuestros pueblos, desde el banquero hasta el labriego, pasando por el obrero intelectual, por el artesano y por el obrero industrial, se unan formando una sola pieza consciente para combatir y derrotar en todo nuestro continente al imperialismo con las armas de nuestra propia producción,

(Pasa a la Página OCHO)

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.

El Dr. Ricardo J. Alfaro Esperanza...

Viene de la PRIMERA

su inteligencia, con la riqueza singular de su sólida ilustración, con la práctica constante de su credo liberal y democrático, con la actitud digna del pensador, del educador y del sociólogo que también tiene la envergadura del verdadero estadista, uno de los panameños más ilustres y meritorios que tenemos y a quien parece olvidarse en estos momentos en que nuestra nacionalidad debe preferir a sus legítimos valores, a sus conductores más necesarios, a sus hombres representativos más conspicuos; pero cuyo nombre parece olvidado cuando se trata de enumerar a los ciudadanos que debieran llegar al Poder, lo que equivale a una terrible injusticia, a un empeño antipatriótico y deliberado de hacer mérito y esplendor de unos hombres, con visible detrimento de otors y aún de la Patria, ya que ésta la constituye en lo humano el repertorio de los ciudadanos más capacitados, más íntegros y más honrados con que dispone una nacionalidad. Nos referimos a la personalidad del doctor Ricardo J. Alfaro, quien dentro y fuera de los linderos patrios no ha hecho otra cosa sino brindar su valioso concurso moral e intelectual en la afirmación de la nacionalidad panameña y en el renombre internacional de nuestro pequeño país, ya predestinado por Bolívar a ser el puente del universo y el teatro de grandes destinos. El doctor Ricardo J. Alfaro es tal vez, sin tratar con esta opinión de mortificar ni menoscabar los merecimientos de otros ciudadanos distinguidos y prestigiosos, la primera figura política, intelectual e internacional de la República de Panamá y el vocero más auténtico de nuestra Demoeracia, a la que ha defendido en la prensa, en la tribuna, en las campañas políticas, en la cátedra y el profesorado, en las altas posiciones oficiales, inclusive la Primera Magistratura, en nuestra representación diplomática en Washington y en el seno de los Congresos internacionales a que ha asistido hasta el presente.

Su actuación de los últimos años en el exterior, alejado de la vida oficial, ofrece nuevos perfiles espirituales y morales de este eximio compatriota, en cuyo honor hacemos esta exposición. Durante este intervalo, el doctor Ricardo J. Alfaro ha estado combatiendo en la cátedra y en la prensa norteamericana en defensa de los derechos de Panamá y cabe recordar que en la ponderosa empresa de obtener los privilegios y ventajas obtenidos en las últimas negociaciones con la poderosa nación del norte, a pesar de permanecer fuera de la órbita oficial y representativa, tiene a su haber gran parte de la jornada y de hecho le pertenece la gloria respectiva. Porque nosotros consideramos que el doctor Ricardo J. Alfaro no es hombre de los que caen, por obra de un revés político, en el cual fué una víctima de sus convicciones, de su rectitud, de su apego a la legalidad y de su oposición sistemática a la violencia; y muy por el contrario, creemos que el liberalismo panameño, que el pueblo de Panamá, que estuvo con él hasta el último momento, debe una reparación al gran repúblico, escogiéndolo para suceder al actual Jefe del Estado en el próximo período. Por eso nos extraña que se le olvide y se le ignore en momentos en que la República de Panamá necesita más que nunca de sus verdaderos líderes y estadistas y en que debe irse pensando en un sucesor de quilates, que por su inteligencia y su capacidad pueda asumir el Poder como garantía de democracia y de honradez y encararse con calma, experiencia y conocimiento profundo de nuestra situación social y económica a los problemas que nos reserva el porvenir.

Después de las grandes épocas de prosperidad, por ley física irreductible, tienen necesariamente que venir las de depresión y planificación; es decir, que surgen las grandes crisis que repercuten en las masas y llegan hasta las más íntimas fibras de la colectividad y las que deben estudiarse y enfrentarse con sereno espíritu, con un criterio reposado, y con el concurso indispensable de la inteligencia, la buena fé y el patriotismo. Los estadistas y los dirigentes no se improvisan ni se extraen de la nada. Por lo que, de consiguiente, si en una emergencia de esta magnitud, se confía la nave del Estado a un piloto inexperto, ésta tiene que zozobrar y ser víctima de las rudas tempestades políticas, sociales y económicas.

El doctor Ricardo J. Alfaro, estadista, político, escritor, varón preclaro de pluma y de verbo, cuya actuación pública es su credencial más nítida, es el llamado para una situación como la que hemos esbozado a la ligera y que tiene que presentarse por ineludible ley histórica. ¿Por qué, pues, no traer su prestigioso nombre al tapete de las aspiraciones políticas del futuro? Hora es ya de ir pensando que el pueblo panameño está cansado de impostores y de falsos líderes; que la época es de rectificación de pasados errores y de ratifiacción en los ideales de que hicimos ludibrio; que ya pasaron los tiempos odiosos de la demagogia y el servilismo; que ya, por fortuna, hay una conciencia de clase en germinación fecunda; que contamos con una juventud estudiosa y preparada; que no se tolerará la imposición de ningún partido o casta, y mucho menos, la formación de candidaturas oficiales, porque éstas están reñidas con los principios liberales y democráticos que nos rigen. El doctor Ricardo J. Alfaro es, pues, una esperanza y una reivindicación. De allí que, con la convicción profunda que nos caracteriza, hoy como ayer, consideremos como una necesidad nacional, la escogencia del doctor Alfaro para la Presidencia de la República.

La brillante página de servicios del doctor Ricardo J. Alfaro, nos releva de la necesidad de hacer una afirmación de sus ejecutorias. Doctor en Derecho y Ciencias Políticas de la Facultad Nacional de Derecho y miembro del personal de sus Catedráticos; Presidente de la Delegación panameña de la Unión Ibero-AmericaNna; miembro de la Sociedad Amreicana de Derecho Internacional; Miembro del Instituto de Derecho Internacional Americano; Miembro Fundador de las Academias Panameñas de la Lengua y de la Historia; Miembro Fundador de la Cruz Roja Nacional; Presidente de la Sociedad Panameña de Derecho Internacional (1932-1933); Presidente de la Delegecaón Panameña a la Sexta Conferencia Panamericana de la Habana, (1928); Delegado a la Conferencia Internacional de Conciliación y Arbitraje, en Washington, (1929); Miembro de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya; ex Secretario de Relaciones Exteriores, Encargado de la Cartera de Gobierno y Justicia; Ministro Plenipotenciario de la República ante el Gobierno de los Estados Unidos de Norte América; Presidente de la Comisión Negociadora del Tratado con la misma Nación; y Primer Designado, Encargado del Poder Ejecutivo (1931-1932), la vida luminosa del doctor Ricardo J. Alfaro, se proyecta como cumbre elevada, como astro de primera magnitud, como estrella y guía de esperanza. Nosotros que lo estimamos y lo seguimos, que hemos observado su trayectoria, deseamos ser de los primeros en ofrecerle nuestro humilde concurso, haciendo el examen oportuno de su recia personalidad en estos precisos momentos. Se impone la selección de nuestros valores positivos y la consolidación de la personalidad de nuestra diminuta República ante el mundo. Alfaro, estadista, jurista, pensador, profesor, diplomático, maestro de juventudes, escritor, apóstol de republicanismo y democracia, resulta el conciudadano de mayores capacidades para regir nuestros destinos en el futuro, y él, con su visual de estadista, con su compenetración íntima de nuestros problemas e inquietudes, está más que autorizado e indicado por la opinión pública para encontrar la fórmula salvadora y la orientación firme y gloriosa de nuestra nacionalidad.

Hay una circunstancia que favorece las aspiraciones nacionales y es la declaración terminante de Su Excelencia, el Presidente de la República, don Ricardo Adolfo de la Guardia de que no permitirá las candidaturas oficiales, las camarillas palatinas y la funesta demagogia, que tantos dolores al costado al país. Según el deseo del Jefe del Estado, demócrata, honrado y laborioso y que cuenta con el respaldo de las simpatías generales desde que se hizo cargo del Poder en 1941, ha de prevalecer en materia electoral la voluntad de los pueblos y la fuerza incontrastable del voto en los comicios. A la sombra de estos postulados, todos los ciudadanos aspirantes deberán gozar de las mismas libertades y de los mismos derechos; y los partidos políticos organizados de acuerdo con la ley tendrán las absolutas galantías para trabajar por los ciudadanos que resulten postulados. Siendo ésto así no abrigamos temor de que la candidatura del doctor Ricardo J. Alfaro sea, a su debido tiempo, recibida con el beneplácito consiguiente por el pueblo panameño, que habrá de disponer del libre ejercicio de sus derechos y de las garantías indispensables para que sus sufragios sean respetados y sus votos estrictamente escrutados. Sirva ésta de primera camapanada en nuestras luchas por el porvenir y como la expresión sincera de simpatía hacia el grande hombre, motivo de estos párrafos.

El doctor Ricardo J. Alfaro, constituye en el presente, el paladin de nuestras libertades, la garantía más pura en materia de virtudes cívicas. En el futuro ha de vislumbrarse, como es lógico pensarlo, como el salcador de nuestra Democracia.

Panamá, Julio de 1943.

El Teléfono una Calamidad Pública

Por LUDOVICO RENAN

De cierto tiempo a esta parte, el teléfono se ha convertido en un molesto fastidio cotidiano.

Es cierto que la vida toda está hecha de diminutas complicaciones, que traman, sobre cañamazo gris de los minutos, el sencillo y modesto decorado de la emoción diaria.

No cabe duda que Panamá es una ciudad neurasténica, y no por que carezca de color y de paisaje, sino porque, en este país de nuestros amores, el número de las pequeñas complicaciones llega a una cifra tan alta, que la sensibilidad ciudadana se relaja, trizadas todas las finas cuerdecitas de sus nervios.

El hombre "bien", o el ciudadano apremiado por el diario bregar que no puede disponer de carro propio, y que perdió, por falta de cupo, después de esperar tres cuartos de hora, la oportunidad de tomar el autobús, exhibe molesto y refunfuñado, una cara hosca y fruncida.

El comerciante a quien equivocaron tres veces consecutivas el número del teléfono, también suele enfurecerse y poseido de un humor infernal despide sin consideraciones de ninguna clase a cualquiera de sus dependientes, sin parar mientes en la honradez o en la eficiencia de éste, quien a su vez y sin otra justificación que la neurastenia del comerciante, es la iniciación de una tragedia íntima, hogareña e inédita.

De acuerdo con las informaciones y comentarios obtenidos al respecto, parece que el teléfono ha decidido especializarse en agregar nuevas complicaciones a la ciudadanía panameña. No son ya sus incorregibles deficiencias, que bien pueden ser perdonables, sino sus imperdonables indiscreciones. El Teléfono se ha vuelto, a última hora, terriblemente indiscreto.

El llamado "cruce de líneas", que, desde hace algún tiempo viene descubriendo secretillos inocentes, conferencias y citas amorosas, bajo el ambiente discreto y acogedor de los jordines públicos, por ejemplo, o al pie del monumento al descubridor del nuevo mundo, aventuras candorosas y otros pequeños misterios, está levantando ya una ola creciente de justificadas protestas, que nosotros nos apresuramos a denunciar sin costo alguno y a petición expresa de un damnificado.

El teléfono, pues, se ha vuelto terriblemente indiscreto. Está destrozando la vida y la alegría de muchísimas personas en esta urbe alegre y confiada.

Frustrada una cita amorosa concebida honestamente y con el mero propósito de comerse una barrita de menta o una tablillita de chocolate, la novia, bien puede llegan hasta la desesperación del cuicidio.

A su vez, el marido que no ha logrado comunicarse a tiempo con su esposa —por el bendito "cruce de líneas" —para comunicarle su intención de no comer en la casa, por exigencias sociales de última hora, encontrará a su mujer cuando menos llorosa, taciturna y hasta colérica. De esta manera la paz habrá huido del hogar y con ella la felicidad conyugal y así como éste, muchos otros dramas, problemas y tragedias inadvertidas, ocasionadas por las indiscreciones del teléfono, "scotland yard" de aventurillas intrascendentes.

Acaso tan sutil como indiscreto delincuente no es digno, cuando menos, de la protesta ciudadana?

Que lo diga el público y particularmente quienes están padeciendo actualmente de la inconsulta y perjudicial intervención en su vida privada de este gratuito detective a domicilio, chismoso, y lleva cuentos...

Carteles
UNA REVISTA COMPLETA
Vanidades
UNA REVISTA PARA LA MUJER Y EL HOGAR

HOTEL COLON
Calle B y 12 Oeste—Panamá
SERVICIO ESMERADO
CUARTOS CON BAÑOS PRIVADOS
RESTAURANTE DE PRIMERA CLASE

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.

Se Funda Acción Social con un Programa Prometedor

Con el mayor entusiasmo damos cabida a la comunicación en que se nos informa la existencia de una nueva agrupación patriótica, organizada por elementos jóvenes y preparados, con un amplio programa de acción fecunda.

Nosotros lo hemos dicho ya: si los más, que son los bien intencionados, se resuelven a luchar por el bien y por al dignidad, la repúbilca está salvada.

Bienvenida sea esta nueva sociedad de jóvenes luchadores y patriotas. Este periódico y la imprenta, quedan a sus órdenes.

El comunicado dice así:

"Panamá, julio 24 de 1943— Sr. Director de ACCION COMUNAL— Ciudad.

Muy señor nuestro:

Nos dirigimos respetuosamente a usted para comunicarle la fundación de ACCION SOCIAL, agrupación patriótica que luchará por la defensa de nuestra independencia, seguridad y unidad nacionales, por el mejoramiento de la vida de nuestros conciudadanos y por su elevación física, moral y económica.

El Consejo Ejecutivo está integrado por los señores Carlos Adames, Leopoldo Amaya, Modesto Avila, Julio Barba, Luis E. Bohórquez, Camilo de León, Ramón Carrillo, Juan M. Cedeño, Adolfo de Silva, Agustín de Mena, Pantaleón Henriquez, Antonio Racines, Viterbo Ríos, Ernesto Pinate, Miguel A. Solis y Julio B. Sosa.

Para desarrollar su programa ACCION SOCIAL ha distribuido las tareas en los siguientes secretariados: General, Asuntos Interiores, Justicia, Educación, Asistencia Social, Propaganda, Organización y Trabajo.

En la confianza de que la difusión de nuestros fines encontrará en usted benevolente acogida, nos suscribimos attos ss. ss.,

Ramón CASTILLO
ACCION SOCIAL
Secretariado de Asuntos Interiores

Democracia y Pseudo Democracia

Por Nicolás MURRAY BUTLEL

Continuamos las reproducciones del importante libro del gran pensador norteamericano. Leánse y medítense estas palabras-guías y recuérdese que solo viviremos en una democracia cuando exista voto popular se conozca y aitneda la voluntad de la colectividad o de sus mayorias.

...“Lo único que puede curar esa enfermedad calamitosa y contagiosa es el sentimiento del honor y la decencia, la apreciación del verdadero valor de las cosas, y un concepto genuinamente moral de la vida.

...En un gobierno en que se ponen prerrogativas grandes y numerosas en manos de una monarquia hereditaria, el ramo ejecutivo se mira con razón como fuente de peligro y se vigila con toda la solicitud que el amor de la libertad inspira. En una democracia en que un gran número de individuos desempeñen en persona las funciones legislativas y estén constantemente expuestos, a causa de su incapacidad para la deliberación regular y la acción aunada, a las intrigas ambiciosas de sus magistrados ejecutivos, muy bien puede tenerse que, en alguna ocasión favorable, estos recurran a la tiranía.

...El presidente de nuestra república es elegido por todo el pueblo, que, al nombrarlo candidato, lo juzga por su personalidad, su disposición, sus convicciones privadas y sus doctrinas políticas. El pueblo sabe quién es su candidato y conoce todos sus antecedentes y sus hechos.

Tal es el ideal de la verdadera democracia, de esa forma de la sociedad que Lowell describió tan sugestiva aunque incompletamente diciendo que es una sociedad que en cada cual tiene oportunidades y sabe que las tiene.

Educación de la Opinión Pública

La vitalidad e integridad políticas del estado moderno deben fundarse, en último análisis, en el carácter y la claridad de las opiniones políticas de ciudadanos que “no ocupen puestos públicos.” No hay vigor administrativo ni habilidad legislativa que sobreviva largo tiempo en un vacío de ignorancia e indiferencia públicas. Toda política administrativa o legislativa necesita opinión que la apoye, al mismo tiempo que una oposición seria, sincera y bien intencionada que impida la exageración se funda en la constitución misma de la naturaleza humana y está abundantemente confirmada por la historia.

Como el arroyo que se desliza mansamente a la luz del sol, sin dar señal alguna del torrente furioso y destructivo en que un turbión puede convertirlo repentinamente, asimismo la “opinión pública,” paciente y sufrida de ordinario, y en ocasiones aun muerta en apariencia, “es capaz de tornarse iracunda” y ofrecer resuelta resistencia cuando la agita algún abuso notorio del poder o alguna violación de normas reconocidas de conducta. Sir Robert Peel no se daba cuenta cabal de todo el peso y alcance de la opinión pública cuando con cínica perspicacia decía de ella: “esa gran conglomeración de locura, flaqueza, preocupación, actitudes malas y buenas, testarudez y párrafos de periódicos.”

“Pero ya el nivel de la inteligencia y la educación del común de las gentes ha subido a tal altura, y el poder del hombre sobre la naturaleza ha multiplicado tanto las posibilidades de la comprensión mutua y la cooperación en materias políticas, morales y religiosas, que por primera vez en la historia parece que está adecuadamente preparada la escena para la ejecución del drama imponente de la democracia.

...No hay ilusión mayor ni que esté más en pugna con el espíritu de la democracia que la creencia de que el ciudadano puede descuidarN y despreciar los intereses públicos y consagrarse a los suyos propios y los de su familia como única cosa que le atañe en la vida. La libertad y la propiedad son creaciones de la socieNdad. Sin la sociedad no podrían existir, y sin una sociedad bien ordenada no pueden gozar de la seguridad.

...Burke pintó fielmente al mal ciudadano corriente cuando habló de “aquellos que creen que en su innocua indolencia está la seguridad.” El hombre que se somete a los abusos públicos a fin de ahorrarse molestia o gastos de poca monta, o que, orgulloso de su probidad y de sus triunfos en los negocios, pretende “despreciar la política”, contribuye con su óbolo a la “degradación” del gobierno y a la demolición de la estructura tan ardua y penosamente erigida por nuestros mayores. La contribución para los barcos que John Hampden se negó a pagar en tiempo de Carlos I no se pasaba de unos pocos chelines; pero si él no se hubiera resistido a pagarla, quizás toda la historia posterior de Inglaterra hubiese cambiado.

...Cuando tratamos de dirigir la opinión pública o estudiamos su génesis, nos causa pasmo el ver cuán poco es en realidad lo que el individuo del común de las gentes pone de su parte al decidirse a tomar partido, y hasta qué punto el mismo individuo, que declara ser independiente, está bajo la dependencia de fuerza e influencias que a quien estudia la psicología y la historia le son bien conocidas.

PENSAMIENTOS

Un señor no puede servir a dos señores, leemos en la Biblia.

(El funcionario al servicio de la República no puede dedicarse a negocios que la República repudia, o en los cuales hay peligros que evitar.

No puede el fiscalizado ser fiscalizador. (El funcionario público no puede tener negocios que le toca fiscalizar).

No puede moralizar, quien explota la desmoralización.

Las ganancias que originan los vicios ocasionan pérdidas mayores.

Ser o no ser. O se lleva vela en las procesiones y se practica la moral cristiana o se sirve al vellocino de oro y no se hacen demostraciones de religiosidad, fe y adhesión a una moral divina o superior.

TELEFONO 537 APARTADO 1104

JULIO A. SALAS

COLON, R. P.

LICORES Y VINOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Unico Distribuidor:

RON CARTA VIEJA — WHISKY OLD LABEL

Cortesía de

Cía. I. L. TOLEDANO, S. A.

Casa Campis

SU ALMACEN POPULAR

Precios como si la guerra no existiera

POR UNA AMERICA LIBRE Y UNIDA

Apartado 1047

SATISFACEMOS LOS GUSTOS MAS EXIGENTES EN EL RAMO

SASTRERIA PASQUEL

AVENIDA CENTRAL Y CALLE 4

SEDERIA

La Luna

EL ALMACEN QUE LE OFRECE LO QUE UD. NECESITA EN EL RAMO DE SEDERIA

Ave. Central 34 — Panamá
Teléfono 845

FERRETERIA

Wong Chang, S. A.

Herramientas de primera calidad y pinturas marca LUCAS

Panamá— Colón

Teléfono 1394 Cables: “Langshaw” Apartado 799

CORTESIA DE

D. G. Langshaw

CENTRO INTERNACIONAL DE IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES

Calle 12 Este No. 14 Panamá, R. de P.

CORTESIA DE LA

Cía. Panameña de Fuerza y Luz

PANAMA Y COLON

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.

Por Una América Limpia de...

Viene de la PRIMERA

y a los dictadores de Alemania y de Italia, nos asombrariamos de ver cómo estos dramas repercutieron en la vida y en la obra de los inteelctuales de nuestra época, y cómo por primera vez el movimiento inmenso de hombres de pluma, de pensamiento y de fe acompañó de manera casi unánime al sentido y a la política popular de nuestro tiempo. Los escritores de Francia con Aragón a la cabeza; los noruegos con Anderson Nexo; los españoles con Alberti; México con todos los suyos; los cubanos con Marinello; la Unión Soviética con todos sus poetas y pensadores; los escritores de la humanidad entera desafiaron las nuevas tiranías, ayudaron al vacilante, anunciaron los crímenes futuros y dieron dignidad a una época de invasiones y de traiciones.

Así, pues, al hablar como americanos, como panameños, como chilenos, como argentinos, como peruanos o como colombianos, no hacemos sino, por una parte, recober en el nuevo continente, que es como una copa abierta, la fragancia fresca que nos viene del ancho mundo, y por otra parte, continuar la tradición de América, que nace de no haber sido descubierta en una mañana de niebla, sino de la lucha de la sangre derramada en la conquista de su independencia.

Una cosa es evidente y es que nuestro espíritu de americanos trajo de todas partes las semillas que hicieran posible una América libre. Y la hicieron posible porque nuestra conciencia de jóvenes habitantes de este continente planetario nos señala que aquí pueden reproducirse las plantas más lejanas, las semillas más difíciles con todo su natural esplendor.

No nos asustan pues, a nosotros con la vieja cantinela de las ideas exóticas. Exóticos somos nosotros mismos, descendientes de razas extrañas a estas desnudas tierras, exótica fué nuestra servidumbre y exótica nuestra liberación. En el siglo pasado todas las ideas libertarias de Francia llenaron de esplendor la postración en que vivíamos, y una canción de Francia llegó a ser símbolo americano de la libertad, y de nuestros derechos al combate. Las ideas exóticas de los intelectuales de la revolución francesa entraron a mi patria y a la vuestra disfrazadas de breviarios y de misales; las ideas exóticas se esparcieron, arraigaron, crecieron y florecieron, y aquellas ideas venidas en lenguas ajenas, concebidas por hombres lejanos, encarnaron lo que fué tal vez hasta hoy nuestro ideal viviente. Hoy la humanidad ante la amenaza del terror, de la cárcel y de las tinieblas, nos envia de paises lejanos nuevos pensamientos que otra vez se cuajan en nuetsros espaciosos corazones americanos. Bienvenidas las plantas, los frutos, los hombres y las ideas exóticas a nuestro Continente. Grande y generosa es nuestra mansión tutelar y hemos crecido no para cerrar las puertas y las ventanas a la luz, sino para echar abajo los muros y dejar un jardín palpitante en donde estuvo la construcción sombría. Que nadie quiera cerrar los ojos, tapar los oidos y al boca de América. Nuestra juventud nos hace árbitros para establecer con nuestro juicio el rumbo del pueblo y de las libertades humanas, y contendores para luchar con ellas con toda la energía de nuestra insobornable juventud.

Sobre todo, españoles, a los americanos no estorba lo español. De la piedra española, de los aledaños gastados por las pisadas de un mundo tan nuestro como el vuestro, tan puro como vuestra pureza, tan original como vuestro origen, tenía que salir el caudaloso camino del descubrimiento. Pero, si España ha olvidado con elegancia inmemorial su epopeya de conquista, América olvidó y le enseñaron a olvidar, su conquista de España, la conquista de su herencia cultural. Pasaron los años y los siglos endurecieron el hielo y tapiaron las puertas del camino océanico que nos unía a nuestra madre. Se ha necesitado la sangre de la nueva república española, se ha necesitado que reviviera el río titánico de los conquistadores y de los libertadores, se ha necesitado que existieran de nuevo los héroes, para volver a amarla. Cuando toda la cultura del mundo se nutría de los vinos de su gran odre, del fondo remoto y memorable de la cultura española, nuestra América cerró los ojos hacia el más cercano de todos los países, y los abrió a los caminos más lejanos a nuestra sangre y a nuestra materia. Pero cuando la humanidad entera cerraba los ojos y el corazón ante el desangramiento colosal de nuestra madre, cuando vemos reducida la cultura universal, la ley universal de la justicia al más villano, al más cruel y más hipócrita de los egoismos, cuando el señor Chamberlain, dándose la mano con la podredumbre de un mundo terminado, se sacaba la máscara de la cultura y salía a relucir su rostro de tigre o de payaso para abolir en España la intervención de mercenarios y moriscos, cuando toda la mentira acumulada se deshacía no a golpe de lluvia sino a golpe de sangre, hubo solo con la Unión Soviética, un país que se estremeció entero, con el estremecimiento que pudo afectar a toda la humanidad, y ese país fué el nuestro, nuestra patria, nuestra América, desde Río Grande hasta la huracanada Patagonia.

España aparecía de nuevo ante la historia, ante nuestra historia. Veían nacer de nuevo todos los países de América una nueva, otra de nueseras Repúblicas que se estremecía en el doloroso parto y los nuestros vuelven a vivir en el útero hasta entonces desconocido de la madre. La República Española llenaba de héroes un momento absoluto del mundo. Todos los crueles, todos los injustos, todos los perseguidores exhibieron lo único que poseían: el oro y el terror. Salían de Palos de Moguer de nuevo las proas de un descubrimiento universal. Otra vez de las viejas piedras salían a combatir los corazones ocultos: otra vez de los siglos carcomidos salía una nueva existencia con olor, con perfume de sudor y de claveles: era la nueva humanidad popular que en nuestra época comienza en la lejana unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y florece como una brasa que aún nos quema el corazón en nuestra grande e inmensa España derrotada, en nuestra invencible España derrotada! Entonces una nueva fusión une los cuerpos españoles y americanos de manera que nos atrevemos a decir eterna. Los países americanos que han cortado relaciones o declarado la guerra a los bárbaros, lo han hecho tal vez por muchos principios, pero nuestros pueblos lo han hecho porque continúan la lucha de la República Española Los bombas que caen esta noche en Berlín, la artilleria que deshace en este mismo minuto las costas amarillas de Italia, significan para nosotros los americanos, el castigo para los asesinos de España. Los gritos de dolor en las casas que se derrumban en Génova y en Hamburgo, no noa hacen pensar en otra piedad humana, sino en los dolores de Madrid, de Barcelona, de Guernica, de Valencia, de Alicante.

Y así, señores, como esta guerra la vemos nosotros los americanos libes, ligada de manera indisoluble a la invasión y a la dominación de España, ceemos que la paz futura debeaá tomar en cuenta en forma generosa el sacrificio de la República española. Hace poco publicaba la prensa un pequeño artículo del periódico "Estrella Roja", que más o menos decía como sigue: "Se equivocan los apaciguadores de Nueva York o de Londres si creen que después de la victoria, el Ejército Rojo va a tolerar la existencia del régimen franquista en España. En ésto están de acuerdo desde los generales hasta el último soldado que lucha en el frente de batalla."

Y yo podría avregar para que llegue a los oidos de quienes no quieren oir, que América, si por conveniencia acepta en esta hora la existencia de un régimen que para subir al poder necesitó del exterminio de un millón de españoles y para mantenerse en el poder necesita ver media patria en el destierro, o más bien, digáomslo mejor, toda la patria en el destierro o en la cárcel, mañana no tolerará cuando se sienten los pueblos al banquete de una victoria merecida, que España, la nuestra, no participe de la fiesta universal y que permanezca como muchos lo desean, adentro de la cárcel y azotada por el martirio.

Cuando llegue la hora de hablar espero que no presentaremos en la mesa de las discusiones a los maniquíes que de cuando en cuando se sientan allí junto a los poderosos para decirles que sí a todo cuanto determinan. En esta guerra en que somos combatientes no queremos para América otro botín que el de la liberación de los pueblos, la restauración absoluta de los derechos humanos, pero que esta restauración de principios y estas nuevas posibilidades alcancen también a todo el territorio español y americano.

Habéis visto en vuestro país cómo alguien acusó de criminal, de actos de delito común a un prisionero político, al más grande prisionero político de nuestra América, para infamar, para manchar su martirio. Junto a la libertad de Panamá y de Costa Rica, hay dolores de pueblos doblegados y hasta en el sur, desde el extremo austral del continente, de cuando en cuando se oye un grito sofocante, una acusación aplastada por la fuerza. A través de todo nuestro volcánico y oceánico continente, entre la plata y el cobre, la esmeralda y el diamante, escuchamos un acento acongojado de miseria y de servidumbre.

Queremos y esperamos que llegue el día de una América limpia de dolores. Españoles, tal vez el heroismo increible de vuestra defensa sólo comparable a la epopeya inmoral del pueblo, del ejército y del gobierno ruso, nos ha impuesto la decisión de que brille hasta en los sitios más obscuros del territorio americano, una libertad sin manchas, que pueda mostrar todas sus profundidades y una patria que pueda revelar todo su contenido. Españoles, queremos una América que pueda mirarse mañana a los ojos con la España libertada y que peda darse las manos y el corazón a través del gran océano que ha sostenido el dolor, la lucha y el exilio y que verá mañana para vosotros, el regreso, la ternura y la esperanza.

El Benemérito General...

Viene de la PRIMERA

de formación, no tiene por qué ser el único exceptuado.

El general Huertas llegó al Istmo como corneta en el batallón "Valencey", si nuestros informes son correctos; y apenas salido de la pubertad; aquí recibió todos sus grados militares, hasta llegar a General jefe del batallón "Colombia", y demostró su idoneidad y bravura en acciones guerreras memorables; aquí formó su hogar y anudó sus amistades en todos los estadios sociales, siendo las más firmes las que supo mantener en el pueblo; a sus soldados los quería como hermanos e hijos; y, por fin, aquí comenzó a recibir, en vísperas de nuestra separación, agravios y ultrajes irritantes de parte de altos funcionarios del Poder central colombiano, conscientes ya de que en Panamá germinaban nuevamente ideas autonomistas, como resultado de la repudiación del proyecto del Tratado Herrán-Hay por el Congreso Nacional de aquel país, y de que Huertas, por las razones antes apuntadas, sentía y pensaba en panameño y, como consecuencia lógica, patrocinaría cualquier paso que se diese en sentido emancipador. La conducta del Prócer estaba determinada ya por designios poderosos, que el accidente del lugar de nacimiento no alcanzaba a superar, los cuales eran conocidos del Ejecutivo colombiano de la época —a cuyo jefe también se ha reputado cómplice por muchos de sus compatriotas indocumentados o contumaces —de la independencia de Panamá.

Se habla en relación al acto generoso del general Huertas, de los trece denarios del Judas de la Historia. ¡Nada más injusto! En las conversaciones de los próceres Pastor Jiménez, Charles Zachrisson, y Amador Guerrero, preparatorias de la intervención del jefe del batallón Colombia, jamás se habló de recompensa pecuniaria alguna, que se sepa o se pueda demostrar; y, si luego d econsolidada la emancipación, se les reconoció algunas compensaciones a soldados, clases y jefes el General Huertas incluso, ello se hizo a título de pago de sueldos debidos desde hacía tiempo por el Gobierno Colombiana, en un caso, y de licenciamiento del Ejército, en otro; la pensión del General Huertas de que gozó durante toda su vida, y que lo puso al amparo de estrecheces económicas o lo mantuvo, como suele decirse, disfrutando de una pobreza decorosa, se le acordó como General de la República en disponibilidad; y en una o dos ocasiones en que durante ese tiempo el país pudo necesitar de sus servicios, el Prócer los ofreció noble y consecuentemente. He aquí por qué no fué llamado a ocupar otras elevadas posiciones en el Gobierno Nacional: el General Huertas era algo así como el custodio de nuestra seguridad territorial y política.

Es verdad que elbe nemérito General no figuraba en la élite social ni oficial de nuestro país, y que sólo aparecía con el elenco gubernativo durante las periódicas celebraciones de nuestra efemérides máxima. Esto se debió siempre a su temperamento genuinamente democrático; de extracción modesta, como afirma Calibán nunca tomó valimento de sus posiciones o de sus amistades para abandonar el medio de donde era oriundo y ascender a otro donde, como sucede siempre, podría ser tolerado, pero nunca aclamado. Esta es una nueva prueba de que el General Huertas era un hombre que llevaba la consecuencia hast su límite extremo.

Si a algunos colombianos, tal Calibán, les está bien execrar la memoria del Prócer recién desaparecido, séanos permitido a los panameños salir por sus fueros, en acto de justicia, nobleza y reconocimiento. Es lo que hacemos.

D. H. TURNER

Pot-Pourri...

(Viene de la Página DOS)

el menor esfuerzo por combatirlas.

DESAPARECERAN LAS GAVIOTAS

En "illo témpore", cuando nuestra sociedad se llenaba de espanto con la presencia de vida airada, la Pesquisa, que velaba porque el vicio en todas sus manifestaciones se mantuviera dentro de los límites que la prudencia y buenas costumbres aconsejaban, sin el menor miramiento, conducía a la policía a aquellas que por alguna circunstancia se salían de su medio, de su ambiente. LAS GAVIOTAS como llamaban nuestras abuelas a las vendedoras de caricias, eran sometidas a riguroso examen por el doctor Aguilera y cuando recobraban su libertad, se les cortaba el pelo para que fueran pregonando su pecado por esas calles de Dios y obligarlas por este medio a ocupar su puesto.

Las cosas han cambiado. La Policía Secreta de nuestros tiempos, lucha inútilmente por limitar el radio de acción de las modernas Gaviotas. Más listas que sus antecesoras, disponen de resortes misteriosos que las ponen a buen recaudo de toda persecusión. Diseminadas por todos los ámbitos de la ciudad, desde los barrios más pobres hasta los más aristocráticos, pasean su impudicia sin temor de que se les corte el pelo o se les ponga algún distintivo que como en los tiempos de antaño, las obligue a ocupar su puesto.

¡Manes del doctor Aguilera! que tus manos prodigiosas que supieron cortar el vicio, esgriman de nuevo tijeras misteriosas que cercenan las alas mefíticas de tanta Gaviota que puebla nuestras calles, que amenaza nuestros hogares, que burla descaradamente nuestras leyes, que corrompe nuestros hijos y que puebla nuestros hospitales y asilos de enfermos incurables, la mayoria de las veces.

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.

Agricultura en Panamá...

(Viene de la Página DOS)

sidad fué Juan. Dictó conferencias e hizo demostraciones que por la lucidez y competencia que demostraban, le valieron medallas, diplomas, menciones honoríficas, etc. en fin, en México se le hizo honor al mérito de Juan.

De vuelta a California es señalado como el mejor exponente de la ciencia agrícola, y la prensa de Los Angeles engalanó sus columnas con el retrato de Juan y con artículos encomiásticos para ese muchacho, que solo por obra y gracia de su buena voluntad y de su interés, fué orgullo de una universidad y de sus profesores. El mañana era una brillante promesa para este luchador. Y vino a su patria lleno de ilusiones, de esperanzas, de buena voluntad y de fe. A luchar por el mejoramiento de su patria.

Como premio por su aprovechamiento recibió de sus profesores varios implementos agrícolas, y no faltaron fabricantes de esta clase de máquinas que quisieran valerse de este campeón de la agricultura mecánica para hacer conocer sus máquinas, por lo que recibió de ellos valiosos regalos, aperos completos de labranza.

Volvamos la mirada a Don Valentin: Está como lo dejamos, lamentándose de su angustiosa situación pecuniaria y de sus enfermedades.

—Vea papá, —decían sus hijas— [illegible]os no nos abandonará. Ya sólo [illegible] dos meses para que venJuan que es muy bueno, y como está tan bien preparado vamos a salir de calamidades. Juanita nuestra hermana enferma podrá ir a curarse y nuestros sobrinitos huérfanos podrán ir a la escuela. Juan trabajador como es, será nuestro sostén. Así no tiene por qué desesperarse.

Miren hijas, allí es donde está mi mayor preocupación. Juan quiere venir para acá, y éste no es campo para un hombre que traiga muchas ilusiones y el propósito de innovar, de implantar aquí lo que sabe y se practica en otros lugares, eso aquí no se puede. Yo no me puedo explicar bien, pero aquí, hijas mías, es tal el número de trabas y de dificultades, que no se puede, hijas, no se puede. Pienso en el fracaso de Juan. Tierras hay, y muy buenas. Todo falta, todo se necesita y todo se vende, pero hay un engranaje tal de leyes, y de indiferencia y de apatía, de criminales y víctimas, un conjunto tal de cosas, que Juan no va a ordenar. Lo van a ver.

Llegó Juan. Robusto, de mente sana en cuerpo sano y con alma sana, feliz de venir a vaciar en el suelo de su patria el caudal de sus conocimientos y deseando hacer de su pueblo una California. Con él llegaron los aperos agrícolas. La salita de su vieja casa quedó engalanada con muchos diplomas, medallas, menciones honoríficas, y en un estante de la misma, colocó muchos periódicos que decían lo que era Juan en agricultura, y además de algunos textos de consulta.

Y el mismo día comenzó a hacer planos y a medir parcelas de los terrenos contiguos a la casa, que eran suficientes para comenzar y para servir de modelo. Don Valentin no hablaba para no matar las ilusiones y las alegrias de su hijo pero sentía el dolor de saber que la desilusión vendría.

Muy a menudo recibía Juan invitaciones para que fuera a ésta y a aquella fiesta, y vinieron invitaciones para uno u otro jolgorio. Juan por cortesía aceptaba, pero cuando se dió cuenta de la cantidad de licor que consumían sus amigos dejó de frecuentarlos, con lo que obtuvo el título de creido, de pretencioso y se fué quedando solo. Nadie hablaba con él de asuntos agrícolas, nadie entendía su lenguaje. En el pueblo el solo tema de conversación eran las jumas, el chance, los empleos por conseguir, la Zona y algo de la guerra. No había cines ni había clubs. Sólo había cantinas. Cuando vino la época de las siembras y estaba ya arada, rastreada y surcada la apreciable cantidad de tierras que pudo conseguir por ser de don Valentin, éste lo llamó y le dijo: Juan, ¿y las cercas? Yo no me he ocupado de eso, porque pienso que es mejor encerrar los animales que enchiquerar los cultivos, contestó Juan.

—No hijo, vas errado, eso se hace en California, aquí no.

—Pero papá, yo no tengo dinero para hacer grandes cercas, ni conviene hacerlas; es el cerdo el que debe ser encerrado.

—Ya lo sé, pero tendrás que hacerlas.

—Vea papá, yo trataré con la autoridad, hablaré, probaré que aquí no conviene más que el arado, sembrar todo encerrando los animales para control de las pestes, etc., y estoy seguro de que se me oirá.

—Lo dudo Juan, y si acaso aceptan las autoridades la verdad de tus argumentos, no le harán caso a tus razones. Aquí no nos hemos muerto de hambre por la Zona, y porque hay montes en la sierra, y aunque la tierra con nuestros métodos solamente da dos cosechas, en cuarenta años ha habido montes que no han necesitado que se les haga nada más que tumbarlos, para tener el arrocito y las mazorcas para la tortilla y para las gallinas. Aquí, hijo mío, si no viene fruta de California no la comemos, porque ninguno la siembra, pues saben que no maduran, porque los muchachos no las dejan.

—Pero, papá, por Dios bendito, esto no puede ser. ¿Qué hace el Gobierno?

—El Gobierno, hijo mío, si algo quiere hacer, lo hace a base de técnicos en una granja costosa, allá lejos, en La Divisa y no se da cuenta de lo que nos está pasando, de lo que te pasa a tí. Y lo peor no ha venido Juan de mi alma, lo peor de todo te lo voy a decir: tu desilusión. El Ministro ordena al Gobernador, éste al Alcalde y éste a un Corregidor y éste da sepultura a la orden que venga.

—Pero, papá, tú sabes que yo no miento, tú sabes que yo tengo la mayor competencia respecto de agricultura, aquí no necesitamos mucho, el riego es imposible aquí y es usado muy conservadoramente en todas partes por ser caro. Las escuelas experimentales son para hacer ensayos, para dar algún consejo, y para hacer alguna consulta en casos nuevos. La agricultura no requiere mucho en técnica, y lo más indispensable es la lucha. Trabajar, y trabajar a base de arado, contando desde luego con garantías.

—Sí, Juan, sí, pero aquí no las hay.

—Y por qué no se pone una policía rural como en México, que no tenga compadrazgos con nadie y que dé al César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios?

—Juan eso sería muy bueno, pero no se les ocurre, y si se les ocurriera hacerlo, el jefe sería el hijo de mi Compadre Manuelito, que tú has visto para lo que sirve.

—Pero, por Dios, cómo vamos a vivir de una Zona, que al pasar la guerra no seguirá derramando dinero, y de unas tierras que toman cuarenta años para dar dos cosechas. Esta es una tierra de bárbaros, papá.

—Sí, hijo, esta es una tierra donde hemos vivido del camarón y donde no se aprecia lo que vale y es digno.

La hija enferma seguía peor. No había recursos, y la aflicción de la familia toda iba en aumento. Juan se daba cuenta de esta situación y quiso ayudar en seguida. Pensó en solicitar un préstamo en algún banco. No lo había, y el único obligado a hacer el préstamo, exigía hipoteca en la Avenida Central. Pero había que sufragar los gastos de la familia al instante. Tendría que vender lo único que tenía, y que era parte de su alma misma: los aperos de labranza. Quién los compraba?

A todo esto, Juan no podía hacer cercas. Había arado, sí, y estaba listo para sembrar, pero sin un centavo, sin crédito, con la ropa deshecha, los zapatos rotos, se retorcía las manos con dolor. El dolor de la impotencia.

Don Valentin lo veia, y al fin le habló claro:

—Vete Juan, vete hijo querido para México. Vete para otro país. Antes de hacerlo, para el pasaje, anda a Panamá y ofrécete como cantinero. Como algo de lo que aquí se aprecia. Para las cantinas, para las casas de prostitución, para las casas de alquiler, sí hay protección en Panamá. La Administración de Licores sí está organizada en forma de que nadie juegue con ella. Hay un cuerpo de Bomberos que no deja que se queme ni una, ni una sola de esas casas de alquiler que son centros de enfermedades, pero que dan renta a los caseros. Hay hospitales y muchos cuidados para las mujeres que venden su carne. Pero Juan de mi alma, para el que siembra no hay nada!

—Si antes de irte consigues influencia y hablas de técnica, pura técnica, Juan, sin mencionar que lo que realmente se necesita es meter el arado, meterlo ya, y sembrar, pueda que te escuchen y que te quedes en tu patria que tanto amas, puede ser que tengas oportunidad de criar esos sobrinitos tuyos que tenían su esperanza en tu saber, puede ser que puedas velar por tus hermanas, y finalmente, puedas recoger el último aliento de este viejo, tu padre que aceptó, iluso, la buena fe de los Hermanos Cristianos.

—Tiene usted razón, papá. Me voy. Ya no tengo nada que esperar aquí. Pero no para ganarme el pasaje haré de cantinero. Pondré un cable a México y estoy seguro de que el Centro Agricola que me conoce me lo dará con gusto. Sólo me queda un amigo. Lo llevaré a ver si salvo a mi hermana, los ayudaré para que se casen. Me iré llevando dentro del alma, en lo más hondo de mi corazón destrozado, todo lo que acariciaba hasta hoy como una sublime esperanza, habiendo recibido tan solo una gran desilución y un gran dolor.

"Centro Agrícola "La Unión"— Estados Unidos de México —Ciudad de México, Julio 20 de 1943— Sr. don Juan Campos —Panamá, R. de P.

Distinguido señor Campos:

Este Centro, que tengo el honor de presidir, ha tenido la complacencia de recibir su cable fechado el 19 del presente mes, ayer, en el que solicita usted se le extiendan dos pasajes por nuestra cuenta para venir a esta ciudad. Nuestra institución no ha tenido oportunidad hasta ahora, de demostrar a usted la gratitud que siente por los valiosos servicios prestados en su inolvidable visita como representante de la Universidad de Los Angeles, y ahora aprovecha la oportunidad de su solicitud, no solo para enviarle adjunto a la persente la orden por los dos pasajes de primera en la United Fruit Co., sino que nos hemos permitido agregar nuestro cheque número 1903 por la suma de mil dólares, que usted se servirá aceptar como una muestra de nuestro reconocimiento.

Es bueno que usted sepa que aunque ignoramos el motivo de su viaje a esta capital, y si es con miras de permanencia, usted tendrá en el profesorado del plantel el puesto que desee, como también cualquier otra colocación en las diversas ramas de este centro agrícola, pudiendo traer con usted o hacer venir después hasta doce miembros de su estimable familia que desde luego harán más grata su permanencia aquí, que tanto nos honra y nos conviene.

Sírvase aceptar las muestras de mi sentida consideración,

Justo Pastor Constante

Presidente del Centro Agrícola La Unión, México

Con la carta en la mano, venida por aéreo, corrió Juan a su pueblo y llevó a su padre la grata nueva.

—Papá, —le dijo— no fué un error tuyo aceptar la propuesta de los Hermanos Cristianos. Esta carta te lo dice. Toma, lee.

—Bueno, hijo, vete y llévatelos a todos, pero antes de irte vamos a ver qué hacemos con este pedazo de tierra y con tus máquinas.

—Ya pensé en eso, papá. Este pedazo de tierra queda aquí, y seguirá siendo nuestro, y para que mis queridos aperos agrícolas, voy a hacer una casita fuerte que no la destruyan los animales. Y a la puerta pondré un cuadro con el siguiente escrito:

"Estas máquinas agrícolas se usan en todos los paises del mundo, menos en Panamá. Han sido la ilusión de su dueño, un agricultor convencido, pero no han dado resultados aquí por los errores de nuestros gobiernos y de nuestros compatriotas todos. Quiera Dios que un día salgamos de ellos, y si entonces hay alguien que las quiera usar, pueda hacerlo, y será su dueño, y ojalá no sufra las decepciones que sufrió quien las trajo aquí con el sano deseo de hacer patria.

Juan Campos."

El matrimonio de Miguel y de la hermana de Juan, se celebró en la iglesia de San Francisco, y fué apadrinado por el viejecito y honorable hermano Director del Colegio De la Salle.

Acompañado de los recién casados y de su hermana enferma, partió Juan a México, pensando en que después mandaría a buscar a su padre y a sus otras hermanas y sobrinos.

Miguel y Juan, apoyados en la barandilla del barco, veían, tristes, alejarse las playas de la patria querida, y en un brote de sinceridad dijo Juan:

—Miguel, voy a querer a México, a quererlo por convicción, por deber. A ser un aijo más de México, pero cómo arrancar de mi corazón el amor a mi patria, ese amor que mamé?

Allí está la tumba de mi madre, allí pasé horas de feilcidad, allí soñé con hacer todo lo que constituye la verdadera dicha. Pero, oh, qué dolor y qué ironía es decir en nuestro himno:

El progreso acaricia tus lares
al compás de sublime canción.

..Adelante la pica y la pala
al trabajo sin más dilación,
y seremos así prez y gala,
de este mundo feraz de Colón.

Qué ironía, qué desilusión!

Un amante verdadero de la Agricultura

The Henriquez Co.

AVENIDA BOLIVAR No. 7.100 COLON

LOS MEJORES LICORES EN PLAZA

JHONNY WALKER WHISKY

Siempre el mejor

LO MEJOR EN CALIDAD

Ron Calonge

DE INSUPERABLE SABOR

COLON, R. DE P.

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.

Por la Integridad Nacional

"Puerto Armuelles, agosto 10 de 1943— Sr. DiDirector de "La Estrella de Panamá" —Panamá.

Señor Director:

Relacionado con editorial de "La Estrella", de su edición de 29 del pasado, sobre "demarcación de límites", queremos expresarle lo siguiente:

Estimamos que el país no conoce, o conoce bien poco, lo relacionado con el último pacto sobre nuestra cuestión fronteriza, ni aún tomándola por lo que el editorialista cree adecuado enfocamiento de la cuestión. Por eso, creyéndolo como un deber, redactamos una hoja suelta dirigida "A todos los panameños", en un esfuerzo para que la ciudadanía fije su atención en la delimitación que se lleva a cabo y que en nuestra opinión perjudica a Panamá, sin que veamos razón para que la Nación sufra en este asunto nuevo menoscabo. Parece un hecho insólito que conocidas las circunstancias que han rodeado nuestro pleito limítrofe, se lleve a ejecución un arreglo que en verdad el país no conoció, y mediante el cual se le vuelve a desmembrar. Ese convenio suscrito en San José el 1o. de mayo de 1941, fué aprovado por el Ejecutivo el día 2, llevado a la Asamblea, y el 18 del mismo mes ya tenía fuerza de ley del país. Qué supo, pues, la Nación de la elaboración de ese acuerdo? Se puede afirmar que ese pacto pasó por el tamiz de la discusión y aprobación nacional?

Dice el editorialista que el tratado acordado entre el régimen anterior y Costa Rica, es obigatorio, y no hay otro recurso que hacerlo efectivo como se está haciendo; que si ese tratado no nos es conveniente, esto es asunto para discutirlo con miras a hacer historia, pero no con la intención de evadir un compromiso en el cual está empeñados nuestra palabra y nuestro honor de entidad consciente de sus responsabilidades internacionales.

Impugnar el cumplimiento de sus compromisos es política que no aconsejaríamos al país, pero no hay cabida en esta cuestión a esos alardes de puritanismo al respecto, ya que en cuanto a incumplimiento y no ejecución por parte de Costa Rica, de acuerdos que suscribió para terminar este pleito, hay bastante tela donde cortar. Usted sabe que en la convención celebrada en Bogotá, entre Colombia y Costa Rica, el 4 de Noviembre de 1896, convertida en la ley colombiana 71 del mismo año, se expresa lo siguiente: "La decisión arbitral, cualquiera que sea, se tendrá por Tratado perfecto y obligatorio entre las Altas Partes Contratantes, y no admitirá recurso alguno. Ambas partes se comprometen a su fiel cumplimiento, y renuncian a todo reclamo contra la decisión, empeñando en ello el honor nacional." Esa convención llevó el pleito a la jurisdicción del Presidente francés Loubet, cuya sentencia proferida cuatro años más tarde, se convirtió automáticamente en Tratado Perfecto y Obligatorio, que Costa Rica debía cumplir fielmente y que poniendo por garante su Honor Nacional se comprometió a no intentar contra el mismo reclamo ni recurso alguno. ¿Lo cumplió?

El Tratado Guardia-Pacheco convenido a gestión de Costa Rica, que era un acuerdo adicional a la sentencia de Loubet, —previa declaración de ambos paises de que esta sentencia había concluido el pleito— era nuestra ley 6a. de 1907, que además autorizó al Poder Ejecutivo para exigir a Costa Rica la demarcación limítrofe con arreglo a la sentencia de Loubet, si su congreso no aprobaba ese tratado en sus siguientes sesiones. El congreso costarricense no se ocupó del Tratado, y Tratado y Ley quedaron sin cumplimiento. No se negará que estos documentos, constancia de la solución del litigio, eran más solemnes, más obligatorios, que el convenio contraido precipitadamente en 1.941. Pero eso no impidió quo Costa Rica dejara de cumplirlos y buscara su nulidad en uno u otra forma, ni que los gobernantes panameños, a pesar de las características de intocable que tenía el primero, como que era parte de nuestra Constitución Nacional, volvieran a discutir al respecto, a capricho y conveniencia de Costa Rica.

Con tales antecedentes, y ante un acuerdo que el país vino a conocer cuando se le había dado forma de ley, cuya ejecución nos quitará más porciones de territorio, no cabe conformarse con el argumento del tratado obligatorio. No sabemos con cuál razón o autoridad podría Costa Rica demandarnos la ejecución de ese convenio. No debe olvidarse que en esta cuestión nosotros no estamos perdiendo regiones que pretendiéramos: estamos perdiendo porciones de la Nación. La región chiricana que en 1921 ocupó Costa Rica —ya se sabe cómo y por qué la ocupó— era tan parte del país como cualquiera otra que se le hubiera quitado en Veraguas, Panamá, etc., etc., e igualmente lo son las que le serán cercenadas si continúa la democracia que se está haciendo.

Fundándonos en lo que ya ha sucedido, no es aventurado decir que si por azar, al tenor del convenio que se está aplicando, Panamá fuera a recobrar parte de las regiones que le ha ocupado su generosa hermana, es seguro que ese convenio no estaría en ejecución. La diplomacia costarricense habría encontrado algo que interpretarle o aclararle y el acuerdo ese no se ejecutaría. Y no habrían aquí ni editorialistas ni funcionarios conformes, propiciando la ejecución del convenio, ni tan reverentes ante la santidad de los tratados. Este acuerdo se está llevando a ejecución porque Costa Rica se conforma con él, ya que prácticamente ha logrado la aplicación de la sentencia de Loubet en la parte que la favorece, y en la otra parte la aplicación de la sentencia de White, vehementemente rechazada por el país, y bien demostrada su carencia de valor.

Dése la razón que se dé, como quiera que se quiera presentar y justificar esta cuestión, una cosa es cierta: la ejecución del convenio de 1941, que se está haciendo, recortará la nación panameña nuevamente. Y ésto no tiene justificación.

De usted muy atentos servidores,

Comité Pro Integridad Nacional

El Líder que Habla el...

(Viene de la Página TRES)

...n las armas de nuestra honestidad, con las armas de nuestra sinceridad, marginando a los traidores, a los quintacolumnistas, a los serviles de siempre y conquistar en nuestros propios suelos una democracia cierta, amplia, sin demagogias, quitando así el traje de payaso a muchas de nuestras hoy señaladas democracias, que desde ahora empiezan a restarnos democracia con el pretexto de la presente guerra, diciendo: que por el presente momento, en beneficio de la libertad de opinión es necesario amordaazrla. Dijo igualmente que una vez unidos nos mantuviéramos vigilantes para levantarnos como un solo hombre en el caso de que alguno o algunos de los países de nuestra América fuera amenazado, pues ello sería el comienzo de una nueva colonización.

América, dijo el gran líder, ha luchado no ahora por una independencia y por la conquista de una vida ampliamente democrática. Desde la independencia de España, la lucha ha sido perenne y las revoluciones constantes, llevadas a cabo por nuestros pueblos nos indican que esa lucha continúa tratando de arrancar hoy Democracia, a nuestras burguesias gobernantes. La mentalidad de Morelos y de San Martin, de Bolivar y de Washington y sobre todo de Lincoln, la mentalidad de Martí, de Sucre y de todos los líderes de nuestra América, y con la de ellos, la mentalidad de todos nuestros pueblos de negroides y de mestizos, fué siempre la del empeño por una conquista de mayor democracia, pero ello, que podemos alcanzar después de esta guerra, en la que los pueblos harán escuchar sus voces, solo podremos obtenerlo si nos mantenemos unidos, conscientes en el sacrificio por la liberación, vigilantes de los traidores y de los quintacolumnistas y arrimándole el hombro a la producción y a la producción y a la explotación de nuestras fuentes de riqueza ya que no es posible conquistar la liberación sin lograr, primero, la liberación económica.

Tal, a grandes rasgos, la conferencia del gran líder Lombardo Toledano, conferencia que terminó con un viva a Panamá y a la América hispana y con una admonición a las clases trabajadoras, indicándoles que esté dispuesta a secuerpar una política nacional contra el imperialismo, y que ello no significaba el renunciamiento de las masas obreras y campesinas a continuar luchando por la conquista de esos sus derechos sociales, de esos sus derechos a desterrar, por una mejor alimentación, la tuberculosis, a desterrar la sífilis, el vicio repugnante hacia el que son arrojados para evitar en sus mentes lúcidas lucubraciones, su derecho a vivir en habitaciones ventiladas, con mucha luz, limpias y baratas.

Lombardo Toledano, ha venido a despertar una inquietud enorme en nuestra conciencia aletargada. Lombardo Toledano, el líder que habla con el lenguaje de nuestra América, francamente, sin embozos, de pie, con la frente levantada y la mirada en alto, ha realizado el milagro de hacernos medir en toda su pequeñez, la talla de nuestros pobres intelectuales indoamericanos, tan sebosos, tan sumisos, tan carentes de rebeldías tan acomodaticios, estos nuestros intelectuales de nuestra América hispana, tan genuflexos y a quienes parece serles violenta la posición vertical.

CONDOLENCIA

ACCION COMUNAL expresa su honda condolencia a los hermanos Demetrio Toral K y José María Lombardo, con motivo de sus recientes duelos. La institución, al hacer suyo el dolor que aflige a estos dignos hermanos, hace extensivas a sus estimables familias esta demostración cordial de solidaridad en su honda pena.

Resolución

Resolución por medio de la cual se lamenta la muerte del Hermano Ricaurte Isaza.

ACCION COMUNAL considerando que el día 17 de los corrientes en la ciudad de Guayaquil, Ecuador, dejó de existir de una manera trágica el hermano Ricaurte Isaza;

Que el señor Isaza tomó parte activa en el movimiento revolucionario del 2 de enero de 1931;

Que siempre se mantuvo leal a los principios de Acción Comunal;

Que es un deber de compañerismo y de justicia reconocer los méritos de todos aquellos que participaron en la jornada memorable;

RESUELVE:

Lamentar la prematura desaparición del hermano RICAURTE ISAZA;

Reconocer los valiosos servicios del extinto, prestados la noche del 2 de enero de 1931; y en las campañas reivindicadoras de esta institución.

Enviar copia de esta Resolución con nota de estilo a los deudos del extinto.

Dada en Panamá, a los veinticinco dias del mes de agosto de mil novecientos cuarenta y tres.

El Presidente

J. M. Quirós y Q.

El Secretario,

M. O. Vásquez.

A Dios lo que es de Dios

Por LUDOVICO RENAN

Con marcada frecuencia hemos escuchado expresiones de desagrado contra las decisiones del Departamento de Justicia Social del Ministerio de Gobierno y Justicia y, en algunas ocasiones, esa inconformidad se ha revelado en forma de protesta airada, contra ésta o aquella solución, propuesta o realizada por la oficina en cuestión, en el cumplimiento diario de sus funciones. Es más, existen personas en Panamá para quienes la Sección de Justicia Social no es más que una agencia de los caseros o del capitalismo imperante.

No es nuestro propósito ahondar en cuanto se refiere a la verdad e inexactitud de estas apreciaciones, pero sí creemos, sinceramente, que la labor de esta sección administrativa llenaría mejor su cometido, actuaría más y mejor, si todos y cada uno de los elementos que la componen poseyeran, como debe ser, un concepto más elevado acerca de su responsabilidad individual como meros servidores de la comunidad.

Y ya que comentamos esta cuestión en forma somera, dejamos igualmente constancia de que, para nosotros, el Departamento de Justicia Social del Ministerio de Gobierno y Justicia, es una de las dependencias del gobierno nacional que sí labora en favor de la clase menesterosa, acogiendo y resolviendo dentro del marco de sus atribuciones y de las facultades legales que le confiere la ley, con alto espíritu de ecuanimidad, los problemas obreros creados por las persecuciones e injusticias de que a diario son víctimas los débiles.

Dos casos recientes, nada más que dos casos, para ser breves dan idea clara de esa labor y confirman plenamente nuestras apreciaciones. El primero, se relaciona con un lanzamiento ventilado allí, propuesto por el señor Roberto de Diego, contra la señora Carmen Núñez. Con el pretexto de que personalmente se proponía ocuparlo, el señor de Diego adelantó gestiones y consiguió hasta sacar parcialmente los trastos del apartamento que ocupa en una casa suya la señora Núñez.

Pero Justicia Social, ante la prueba que el señor De Diego iba a usar el local, evitó justicia sentando un provechoso precedente: que, para lanzar a un inquilino cuando no está en mora no basta simplemente decir que se pretende o desea ocupar personalmente la casa, sino que, es preciso probar incuestionablemente este propósito, y que la prueba en contrario evita el lanzamiento.

El segundo caso también ventilado allí durante un periodo de once meses, fué resuelto satisfactoriamente a favor de la parte atropellada. Bartolomé Joffre Ferrer demandó al potentado español Pedro Calonge Garcia, domiciliado en la ciudad de Colón, para conseguir de este señor el pago de cerca de mil quinientos balboas (B.1,500.00), que le debía en concepto de horas extras de trabajo, como jefe de cocina del Hotel Colón de esta ciudad.

Con una tramitación algo lenta, pero pulcra, Justicia Social resolvió el caso a favor de Joffre Ferrer, con verdadero acierto y elevado espíritu de justicia, nada comunes, cuando como en este caso, los protagonistas son de condición social y económica tan diametralmente opuestas. Pues, a pesar de todas las influencias de Calonge Garcia y de sus abogados y de pedir éstos la revocatoria Justicia Social montuvo dencia a favor de Joffre mereciendo la aprobación der Ejecutivo, en resuelto co, humano y legal.

Ante los hechos expuqueda otra alternativa que reconocer la necesidad y eficiencia del departamento de Justicia Social del Ministerio de Gobierno y Justicia.

A Dios, lo que es de Dios y César, lo que es del César

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.